

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
MANUALES Y ANEJOS DE «EMERITA» IX

HANS KRAHE

LINGÜÍSTICA  
INDOEUROPEA

TRADUCCIÓN

DE

JUSTO VICUÑA SUBERVIOLA

**O. S. P.**

**FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y  
CIENCIAS HUMANAS.**

**BIBLIOTECA DE LETRAS.**



*25618 e. 2*



~~174~~

MADRID

INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»

**DEDALUS - Acervo - FFLCH-LE**

Linguística indoeuropea.

L410  
K911e  
ex.2



21300031547

## SEGUNDA PARTE

### FONETICA

#### A) El acento o tono.

§ 8. El **acento** (en lat. *accentus*, gr. *προσφῶδια*) o tono sirve para realzar una unidad gramatical entre varias por lo demás equivalentes. Así, pues, hemos de distinguir un acento de frase, un acento de palabra y un acento de sílaba. El acento de frase realza, dentro de la misma, una palabra determinada, como el de palabra lo hace con una determinada sílaba dentro de una palabra, y el de sílaba con un sonido dentro de ésta.

Este realce a que da origen el acento podemos lograrlo de dos maneras: o bien la forma lingüística correspondiente se pronuncia con una espiración más fuerte que las demás (acento de intensidad, dinámico o espiratorio), o bien el realce se consigue mediante una entonación más aguda (acento musical, tónico o cromático). Generalmente ambos tipos de acento están unidos entre sí en una misma lengua, pero de tal modo que uno de los dos es el predominante. Por eso es corriente hablar de un acento «predominantemente musical» o «predominantemente dinámico».

§ 9. Poco es lo que sabemos del **acento ide.** de

**frase.** Debió ser principalmente de naturaleza musical. Es muy digno de observación el hecho de que ciertas palabras en ide. no podían tener el acento nunca o sólo por excepción. Tales palabras se ponían en «enclisis»; i. e., en estrecho «apoyo» con la palabra tónica precedente, con la cual formaban en cierta manera una unidad tónica. Las palabras más importantes que en ide. estaban sometidas a este fenómeno son:

a) *Partículas*, como \**q<sup>ue</sup>* 'y' (lat. *-que*, gr. *τε*, ai. *ca*, gót. *-uh*).

b) *Pronombres*. Estos podían ocupar en la frase la posición de palabras tónicas o átonas, como resulta claro por el gr., que presenta un *ἐμέ* acentuado ft. *με* átono, o bien *σοῦ* acentuado ft. *σοῦ* inacentuado. Inacentuada o átona era en ide. la 2.<sup>a</sup> palabra de una frase. Por eso en germ. los pron. enclíticos se colocan ordinariamente en segundo lugar: así en as. (Heliand, 2012) *thō im thes wīnes brast* = naa. 'als ihnen des Weines gebrach', 'cuando les faltó vino'. Lo mismo sucede a menudo en al. moderno.

c) A veces el *Vocativo*, que, aunque en principio de frase era tónico, en otros casos era enclítico. También esto se ha conservado ininterrumpidamente hasta el naa.; p. e., *gib, Vater, mir dein Schwert!* 'dame, padre, tu espada'.

d) Solamente en la oración subordinada tenía el *verbo finito* en ide. un acento propio; en cambio, en la oración principal se usaba generalmente como átono. En esto se apoya la regla, válida aún en naa., de que el verbo de una oración principal se pone en segundo lugar (o sea en colocación átona), mientras que el de una subordinada se coloca al final.

Es sorprendente que tenga lugar la enclisis, tanto de nombres como de verbos, tras advs., prepos. y palabras parecidas: enclisis de nombres hay, p. e., en el gr. *ὑπέρ-μορον* 'más allá del destino, contra las decisiones del destino', lat. *dē-nuō* < \**dē-nouō* 'de nuevo', ab. *ó-kolo*

'a la redonda, alrededor'; la hay de verbos en el lat. *né-scio* 'yo no sé', lit. *át-nešu* 'yo traigo'; tb. las formas con aumento pertenecen a este lugar, como el gr. *ἐ-φερον* = ai. *á-bharam* 'yo llevaba' (< ide. \**é-bherom*).

§ 10. El **acento de palabra** de la lengua originaria ide. puede ser reconstruido con auxilio de las lenguas derivadas que lo han conservado con cierta fidelidad y que lo marcan en la escritura. Tal sucede en primer lugar con el indio primitivo, así como, con ciertas limitaciones, con el lit. y gr. Suplementariamente se han de tener en cuenta además ciertos fenómenos de otras lenguas que se basan en el primitivo acento ide. de palabra, como, p. e., el hecho de que las *tenues* (oclus. sord.) ide. *p, t, k* pasaran, ya en protogermánico, a espirantes sordas (o sea a *f, z* esp., *j* esp.) si les precedía inmediatamente el acento de palabra, mientras que, en caso contrario, pasaban a espirantes (o fricativas) sonoras<sup>1</sup>. Así al ai. *bhrátar-* 'hermano' le corresponde el gót. *brōþar*; pero al ai. *pitár-* 'padre', el gót. *fadar* (i. e., *fadar*); y recíprocamente, de casos como éstos hemos de deducir que cuando a una *tenuis* ide. le corresponde en germ. una fricativa sorda, el acento ide. de palabra debió estar inmediatamente ante esta *tenuis*.

El acento de palabra, por lo que hace a su colocación, era en realidad libre, según demuestra la comparación de las citadas lenguas ide.; i. e., podía ir, según reglas determinadas, sobre sílabas de cualquier clase (sílabas-raíces, elementos formadores de palabras y de temas e incluso sobre las desinencias de la flexión). Por lo que se refiere a la naturaleza de este acento, el ide. debió admitir ambas posibilidades —aunque en diferentes épocas—: i. e., tanto la del acento dinámico como la del musical. Así se infiere de los fenómenos de alternancia (§ 22): p. e., el «grado cero», o sea la pérdida de cantidad, sólo pudo haber tenido lugar dentro de un

<sup>1</sup> Ver KRAHE, *Germ. Sprachwis.* (Colec. Göschen, 283) § 62.

tipo de acentuación predominantem. espiratoria, mientras que la «Deentonación» (en al. «Abtönung»), o sea el oscurecimiento de una *e* o *a* en una *o*, sólo pudo suceder en una época de acentuación de tipo musical.

Prescindiendo del ai. en su época más antigua (el védico, v. antes), la mayor parte de las lenguas ide. han cambiado, más o menos profundamente, el primitivo acento ide. de palabra, sobre todo por lo que se refiere a su colocación. Algunas lenguas, p. e. el protogermánico tardío (i. e., después de aquel período en que se verificó el antes mencionado cambio o sonorización [«Erweichung»]), así como el «protoitalico» (o sea los estadios que precedieron al lat. y al osc.-umb., v. § 2, 11.º), y tb. el celta y acaso el ilir., han generalizado un acento inicial, o sea que el acento libre del ide. lo han fijado en la primera sílaba de cada palabra. El gr. tb. ha limitado la movilidad del acento ide., en cuanto que sólo lo admite en una de las tres últimas sílabas de cada palabra («ley del trisilabismo»), y la cantidad de la última sirve de norma. También el lat. de la época histórica ha desarrollado una «ley del trisilabismo», pero aquí es la penúltima la sílaba reguladora. Esto mismo vale para el ai. tardío (el sánscrito clásico), mas aquí el acento puede retroceder hasta la sílaba cuarta desde el final, caso de que la penúltima y antepenúltima sean breves.

También la naturaleza del acento de palabra es a menudo muy diferente en las distintas lenguas ide. Así, p. e., el germ. tenía un acento predominantem. dinámico; el gr., en cambio, predominantem. musical.

§ 11. El **acento de sílaba** realza dentro de ésta un sonido único (generalmente una vocal), considerado como «soporte de la sílaba». Así en la palabra al. *binden* lleva el acento la *i*; en la esp. *punto*, la *u*. Esta *i* o *u*, respectivam., son los soportes de la sílaba, mientras que la *b* y *n* en el 1.º caso (sílaba *bin-*) y la *p* y *n* en el 2.º (sílaba *pun-*) no son sino «consonantes»; i. e., le-

tras que «suenan junto con» las primeras. En los diptongos hay también una parte que está acentuada con más fuerza que la otra: así en el naa. *auge* lo está la *a*, mientras que la *u* (en sentido estricto) no es sino «consonante»; en el esp. *pueblo* lo está la *e*, mientras que la *u* es «consonante» propiamente.

El acento ide. de sílaba era de dos clases. Había un acento de fuerza, de percusión o rudo (en al. «Stosston»), y otro ondulante, afilado o suave (en al. «Schleifton»), que se pueden observar muy bien en la sílaba final, valiéndonos sobre todo del gr. y del lit., ya que ambas leng. distinguen gráficamente los dos acentos:

1.º El tono o acento llamado rudo (en gr., agudo) recaía sobre sílabas breves y largas (o diptongos): p. e., en el ide. \**alg<sup>h</sup>há* = gr. ἀλγή 'ganancia', lit. *algà* 'jornal'. En los diptongos largos se ponía este acento rudo sobre la primera parte de ellos, y por lo mismo podían éstos perder su segundo elemento; cf. el ide. \**oktō(u)* '8' = ai. *aštāu*, ft. ὀκτώ.

2.º El suave o circunflejo, que constaba probabem. de dos cimas o ápices, sólo se ponía sobre las sílabas largas (y diptongos): p. e., en el ide. *alg<sup>h</sup>ās* (gen.) = gr. ἀλφῆς 'de la ganancia', lit. *algōs* 'del jornal'; lo mismo tenemos en el (dat.-)instrumental pl. de los temas en -ō (v. § 64): en ide. terminaba en \*-oīcs = gr., p. e., θεοῖcs 'a los dioses', lit. *vilkaīs* 'con los lobos'<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Nos parece oportuno detallar un poco más esta cuestión de la doble acentuación ide. y lit. y dar alguna norma para la lectura de los acentos lits., que, por pertenecer a una leng. viva, están bastante bien conocidos. El gr. y el lit. atestiguan, como se demuestra arriba en 1.º y 2.º, y es doctrina admitida entre los indoeuropeistas, que el ide. tenía dos clases de acento. Tb. el ai. deja entrever esta diferencia (v., entre otros, p. e., KIECKERS, *Einführung*, pg. 177). Meillet, sin embargo, considera tal doctrina (*Introduc. à l'étude des lang.*, pg. 177), con razones por cierto poco convincentes, como mal fundamentada. El hecho de que el gr. antiguo y el lit. conserven dos clases de acento prueba que en la leng. fundamental tb. había dos clases; pero siendo la naturaleza del acento lit. muy diferente